RUT 3:1-6,
FE EN ACCIÓN, PARTE I

INTRODUCCIÓN

El capítulo anterior termina con un cuadro de una vida de sencillez y contentamiento en medio de la cual se ve la mano de Dios llevando a cabo su santo, sabio y cuidadoso gobierno de todas las cosas. Una vida de sencillez y contentamiento en el hogar, sin egoísmos, compartiendo y rindiendo cuentas, considerando la buena mano de Dios en todo, y teniendo esperanza en él solamente. Una vida de diligencia y obediencia. Continuando con la misma línea, seguimos observando la vida de estas dos mujeres como un instrumento en las manos de Dios para hacer su obra de redención, aunque ellas no lo sepan con claridad, pero las vemos como ejemplo de la fe en acción.

Las dos están ahora en la comunidad del pacto, y la que es conocida como extranjera, se ha integrado a la comunidad del pacto, al punto que será reconocida como una hija del pacto también. Una que será reconocida, y quedaría registrada en la historia sagrada en el cordón de oro, en el linaje del más famoso rey de Israel, quien señala al único y poderoso Rey de reyes y Señor de señores. Una joven viuda, y otra viuda anciana, nos muestran un camino de esperanza, de amorosa redención, aún en medio de su vida sencilla, pero vida de fe en acción. Consideremos entonces el inicio del desenlace de esta historia, con el plan de Noemí y la actitud de Rut, y pensemos en lo que es la fe en acción.

I. FE QUE OBRA POR EL AMOR

Sobresale en estos primeros versos la fe de Noemí cuando vemos su plan para buscarle un marido a su nuera viuda, algo extraño para nosotros hoy día, pero no para la época y costumbres del pueblo de entonces. Y quiero que consideremos en primer lugar, a la luz de este relato, la fe que obra por el amor. La fe en acción es la fe que obra por el amor. Como hemos notado, esta mujer viuda, pobre y vieja que es Noemí, se caracteriza por su ternura, amor maternal, y piedad verdadera. No estuvo exenta de pecado, recordemos que al inicio del libro se nos muestra el estado

de amargura en el que estuvo; pero Dios que no abandona a sus hijos, siguió obrando en ella, y ahora ha avivado la esperanza, y la lleva a actuar conforme a lo que cree,

A. Conforme a la palabra de Dios

El tema principal del plan de Noemí es lograr la redención, es decir, logar el rescate de su familia y sus bienes, por medio de la figura del pariente redentor, quien debía procurar la descendencia de un hermano o pariente muerto que no hubiese dejado hijos, o vengar la sangre de uno asesinado, o recuperar los bienes de una familia en caso de haber empobrecido y que hubiese tenido la necesidad de vender sus posesiones. Así, se nos dice que, de acuerdo con el uso antiguo de dejar la afirmación de un derecho a su poseedor, la viuda podía exigir sus derechos al pariente más cercano, y si se negaba, avergonzarlo públicamente. En esto está pensando Noemí.

No se trata de una artimaña para enredar a un hombre rico para casarse con una hija pobre, sino de actuar conforme a lo que Dios estableció, como hemos visto, acerca de la ley del levirato. Y le corresponde a Noemí, hacer uso de su derecho de redención. Muy seguramente era muy mayor para pedir ella misma a Booz o al pariente cercano que se casara con ella para levantar descendencia a su marido muerto ya que sus hijos también habían muerto. Pero su nuera, que era más joven, que sí podía tener hijos, podía ser rescatada para levantar descendencia a los muertos, específicamente a Mahlón su difunto esposo. Así que la instrucción que Noemí está dando a su nuera, no tiene nada impropio, sino que busca hacer uso de un derecho dado por Dios a las personas en su condición.

Entonces, la fe en acción, la fe que obra por amor, siempre está de acuerdo con la Palabra de Dios, nunca en contravía de ella. M. Henry nos dice: “Que siempre se recuerde: «Lo que es mejor para nosotros es lo que es mejor para nuestras almas». El camino que Noemí aconsejó nos parece extraño; pero estaba de acuerdo con las leyes y costumbres de Israel”. Así que de una vez podemos descartar todo lo que se hace en nombre del amor que contradiga o se oponga a la Palabra de Dios. La fe que obra por el amor, se demuestra,

B. Procurando el bienestar de los demás

Volamos a leer el verso uno. El principio de Noemí es correcto, 1 Tim. 5:14, es lo que determina la Palabra de Dios, y cuánto descanso tendría esa viuda joven extranjera al poder tener un hogar que le permitiera seguridad, protección y provisión, esto era lo que pretendía Noemí también para Rut. Interesante que Noemí no es egoísta, y no procura su propio bienestar en primer lugar. Nos dice un predicador de antaño: "Que uno pueda buscar descanso para otro —que uno pueda y deba promover el bienestar de los demás— es el principio esencial del evangelio mismo (Lucas 19:10). Así también Cristo no buscó lo suyo (Juan 5:30; Juan 8:28; Juan 8:50). Así también el amor no busca lo suyo (1 Corintios 13:5)". La fe que se mueve por amor piensa en los demás, procura el bienestar de los demás.

Las meras palabras bonitas de algunos, o la melosería de otros (palabras dulces, pero no sinceras), y las promesas de los politiqueros que quieren llegar a la presidencia y magistraturas, no son más que estrategias para sacar algún provecho de los demás en lugar de procurar su bienestar, no se dejen engañar. Sólo la Palabra de Dios nos muestra lo que realmente es mejor para nosotros, lo que es bueno, lo que es justo, lo que es honesto. El tal "estado de bienestar" que nos venden los socialistas de izquierda y "derecha" no busca en realidad la "prosperidad" para todos, sino para unos cuantos, y la pobreza para el resto, para tener siempre un caudal de votos, una manada de seguidores ciegos que los aplaudan, aunque ambos bandos sepan que son falsos, como aplauden hoy al señor presidente que tenemos.

El verdadero bienestar, el verdadero descanso para las viudas, para los ancianos, para los desamparados, para los que sufren, no está en un estado paternalista que subsidia a todo el mundo a costa del robo de todos. Su verdadero bienestar se haya en Dios solamente, bajo cuyas alas todos deben venir a refugiarse, para que encuentren descanso para sus almas, para que tengan esperanza, para que vean sus vidas transformadas, y bendecidas por aquel que realmente quiere su bienestar, y les muestra en su palabra cómo pueden obtenerlo. Noemí instruye a su nuera,

C. Procurando lo que es justo

No la instruye para engañar, para aparentar, para usar sus atributos y encantos femeninos e ir a aprovecharse de la buena fe de alguien que les ha mostrado misericordia. Noemí está procurando lo que es justo, que los muertos no queden sin nombre en Israel, sino que se beneficien de las promesas de Dios en sus familiares vivos, esto es, que haya un pariente cercano que les mantenga el nombre, que mantenga una descendencia delante de Dios, y que las viudas que han sufrido y sean visto empobrecidas, tengan alivio de sus penas al ser rescatadas por este pariente cercano. Otra vez, lo que procura Noemí no es la justicia social que nos han vendido, es la justicia de Dios que se establece en su palabra, justicia que ejecuta ese pariente redentor como en caso de Rut y Noemí. Lo que nos debe llevar a recordar la enseñanza apostólica acerca de "*la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él*", pues Cristo es nuestro pariente redentor.

II. FE EN LA PALABRA DE DIOS

En segundo lugar, esta fe en acción, es fe en la Palabra de Dios. Aunque suene reiterativo, la fe que obra por el amor no justifica ni patrocina injusticias, no se rebela contra la ley de Dios, no hace nada indebido, nada impropio, porque se basa en la revelación de Dios a su pueblo. Noemí actuó conforme a la revelación escrita de Dios, no bajo presunción. Hermanos, aprendamos a actuar conforme a la instrucción de la Palabra de Dios, no conforme a nuestras presunciones, nuestros caprichos, o el engaño del mundo. La fe en acción es fe en la Palabra de Dios,

A. Que señala al redentor

Noemí le dice a Rut, *¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado?*, y como un comentarista apunta, este es un delicado recordatorio de que Booz mismo la ha puesto al mismo nivel que su propio pueblo israelita, que ella puede ser redimida por este hombre que es pariente cercano. Rut necesita tanto como Noemí ser redimida, esta es su prioridad, y en esto se enfocarán ahora sus esfuerzos, su accionar. Noemí ahora señala con claridad a Rut que Booz es ese pariente cercano que puede redimirlas, y que ella ya ha visto que en efecto es un hombre misericordioso, piadoso, dispuesto a cumplir sus deberes pactuales. Lo ha conocido como señor del campo en el cual ha trabajado y ha sido bendecida, y es un hombre

trabajador, que está en su campo pendiente de su trabajo y del trabajo de sus colaboradores, no es un holgazán que disipa sus riquezas. Es un hombre digno de confianza, un hombre ilustre, un hombre piadoso, que no rehusará cumplir con su deber como pariente cercano, como pariente redentor. Noemí le muestra a Rut ese pariente redentor, ese que puede rescatarla, no le muestra a otro.

Mis hermanos, esto nos debe llevar a pensar en la necesidad de mostrar a Cristo a todos, en señalar a Cristo solamente como ese redentor, no hay otro camino, no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos. Un predicador antiguo que ya falleció, a pesar de sus deficiencias teológicas, solo decía una cosa, Cristo, Cristo, Cristo, decía Cristo viene, arrepiéntanse y miren a Cristo. Pablo se propuso una sola cosa entre los corintios "*no saber entre ellos cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado*" (1 Cor. 2:2). Muchos celebran este domingo el inicio de semana santa, pero los paganos que no creen en Dios hasta acompañan a sus familias a misa o a cultos, dejan de comer carne, buscan comer pescado seco, y hasta ven películas de semana santa, y lo combinan con sus paseos y borracheras. Pero no ven al crucificado, no ven a su redentor, y muchos de nosotros callamos, y no les decimos, miren a Cristo, miren al redentor, al que los puede rescatar de su estado de miseria y de pecado, al que los puede librar de la condenación a la que van por no creer en Cristo.

B. Que nos lleva a esperar y buscar su redención

Noemí no solo le señaló a Rut quien podía redimirla, sino que le mostró también que podía esperar esa redención, que no era una ilusión, que era una esperanza fiable. Noemí no era el Espíritu Santo para convencer a Rut, pero sí era una mujer piadosa, que conocía la verdad de Dios, y llevó a su nuera a esperar esa redención, a anhelarla también. Padres, no podemos convencer a nuestros hijos ni producir en ellos esperanza en Cristo, pero si estamos convencidos que Él es nuestro redentor, no podemos dejar de señalarlo a nuestros hijos, y con nuestro ejemplo y confianza en él podemos influenciarlos a confiar en Cristo. ¿Qué clase de fe es la que le estamos mostrando a nuestros hijos, saben ellos que realmente confiamos en Cristo, que realmente le conocemos?

Leamos versos 2-4. El consejo de Noemí parece extraño, pero no sugería un acto de seducción. En realidad, Noemí instruía a Rut para que actuara de acuerdo con la costumbre y la ley israelitas como ya mencionamos. Era común que los sirvientes se acostaran al pie de su amo y que incluso compartieran una parte de sus mantas. Rut iba a aplicar esta costumbre a la ley del pariente redentor y por lo tanto le recordaría a Booz la responsabilidad que tenía de buscar a alguien o que él mismo se casara con ella. Era un asunto de familia, nada romántico. Pero más tarde, la historia llegó a ser maravillosamente romántica cuando Rut y Booz desarrollaron un amor desinteresado y un profundo respeto mutuo.

Otra cosa para notar es que este «poderoso hombre de riqueza» participa personalmente en el aventado de su cebada, que solía hacerse de noche, gracias a la brisa que se levanta al atardecer y que facilita enormemente la «limpieza» (separación) del grano que el viento levanta; luego, duerme al aire libre en la era para proteger su grano de la depredación. Este hombre demuestra que las exigencias de la vida elevada (piadosa) no nos eximen de las vocaciones y preocupaciones de la vida terrenal. Sin duda, Cristo mismo trabajó en el taller de carpintería de Nazaret. Y fue mientras hacía esto que se escribió de Él que “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Sin duda Booz era un hombre admirable, y era un grande privilegio para Rut que este fuera su pariente cercano, su redentor, así como para nosotros es un grande privilegio que el mismísimo Hijo de Dios sea nuestro redentor.

III. OBEDIENCIA A LA PALABRA DE DIOS

En tercer lugar, la fe en acción definitivamente es obediencia a la Palabra de Dios. Sí, todos somos rebeldes, somos desobedientes, pero si creemos al Señor entonces obedeceremos, si conocemos su amor, entonces le amaremos, y el que le ama, guarda su Palabra.

A. Escuchando su instrucción

Leamos el verso cinco. Para nuestra época podía sonar rara la instrucción de Noemí a su nuera que tenía por hija, pero era acorde a la ley y las costumbres de entonces como hemos afirmado. Rut no cuestiona el plan, aunque pudiera ser arriesgado para

ella y para su reputación. Pero no era contrario a la ley, no se estaba pidiendo actuar pecaminosamente, por lo tanto, ella escucha atentamente y consiente con Noemí en su plan. Su consentimiento es de fe y obediencia, cree en lo que dice esta anciana experimentada y piadosa, y no tiene reparos en seguir tal instrucción.

Ay, hermanos míos, ¡cuánto debemos aprender en estos tiempos a ejercer nuestra fe!, a ponerla en acción mediante la obediencia sin reparos y sin demora a la Palabra de Dios. Pero qué difícil es escuchar atentamente, qué difícil es prestar atención, y que tan poco dispuestos estamos a seguir instrucciones porque pensamos que podemos abusar de nuestra libertad cristiana, y no entendemos que la rebeldía a las instrucciones de la misma palabra de Dios simplemente nos aleja de nuestro redentor, no nos permite conocerle mejor, confiar y descansar en él. Quiera Dios que hoy él abra nuestro entendimiento y nos permita escuchar su voz por su palabra y obedecerle sin demora, y así podamos venir rápidamente a nuestro redentor con la esperanza de su gracia que nos rescata de nuestra condición miserable de pecado. Rut escuchó la instrucción de Noemí, pero también ejerció su fe,

B. Siguiendo su instrucción

El apóstol Santiago nos advierte, "*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos*" (Stg. 1:22). Rut no solo escuchó atentamente, sino que obedeció la instrucción que le fue dada, leamos el verso seis. Rut no solo prometió, sino que cumplió. Esto contrasta con muchos que dicen y no hacen; o que no quieren decir, pero sí hacen. Además, cumple su obediencia hasta el más mínimo detalle del proyecto. «Todo lo que me digas, lo haré». Como extranjera, Rut pudo haber pensado que el consejo de Noemí era raro. Sin embargo, siguió su consejo porque sabía que Noemí era bondadosa, confiable y llena de integridad moral.

¿Será que podemos confiar en la instrucción de la Palabra de Dios para seguirla?, ¿será que hay algo que nosotros podamos hacer más convenientemente de lo que enseña la Palabra de Dios?, recordemos algunas declaraciones de la Palabra, Efesios 6:1-9, 5:1, 5:21-27. ¿Cómo arreglamos nuestros hogares?, ¿cómo trabajamos mejor?, ¿cómo logramos mejores relaciones laborales y sociales?, ¿será yendo en

otra dirección a la que la Biblia claramente nos señala para tener una sociedad tolerante?, ¿pero cómo lograremos mejores relaciones si no vamos primero a nuestro redentor que nos recate del estado de miseria y de pecado que no nos deja ver con claridad, que no nos permite entender ni mucho menos obedecer esta instrucción de Dios?, si sabes cuál es tu condición, ¿por qué no vienes a Cristo en verdad buscando su refugio, su ayuda, su protección?, tal vez me dirás que naciste en la iglesia, o que llevas años en ella, ¿pero no te das cuenta de lo que eres, de lo que piensas, de lo que deseas cuando actúas en abierta rebelión a Dios y no sigues sus instrucciones?, ¿no es acaso eso una muestra que sigues necesitando al redentor?, y si vez algún progreso en tu vida, ¿no es gracias a Cristo?, ¿no lo necesitas acaso para permanecer en él como pámpano que lleva mucho fruto?

CONCLUSIÓN

Que Dios nos ayude mis hermanos para tener una fe en acción, que obra por el amor, que cree realmente la Palabra de Dios, y por tanto se manifiesta en obediencia, obediencia a la instrucción de mirar al redentor, de confiar y venir a él todos los días de nuestra vida, de reconocerlo y buscarlo siempre como el que rescata del hoyo nuestra vida, como el que nos corona de favores y misericordias, como el que nos saca de una vida de pecado, de maldad, de injusticia, de criminalidad contra Dios, y nos lleva a disfrutar una vida nueva, en la que nuestro gozo es tenerlo como nuestro redentor y quien nos muestra el camino que debemos andar. Oremos.